

## DE NUESTRO PAÍS

---

# LOS VASCOS Y SUS JUEGOS AL AIRE LIBRE

---

## EL BAILE

Voltaire definió al pueblo vasco diciendo: «Es un pequeño pueblo que baila en lo alto de los Pirineos».

Después de haber trabajado toda la semana en la labor de los campos, el vasco descansa con el baile y con el juego de pelota. El paso vasco es difícil; los niños se ejercitan en él desde su edad temprana; él facilita los movimientos de la articulación de la cadera y da á las mujeres un andar gracioso y ligero y á los hombres una seguridad tal en la progresión, que no se encuentran en ninguno de los otros campesinos de Francia.

En cada pueblecillo del país vasco del Sur del Bidasoa, en Andoain, en Beasain ó en Villafranca, el ayuntamiento tiene fundados cursos de baile escolar dirigidos por un profesor exclusivamente encargado de la educación coreográfica de los niños del pueblo.

Este tiene por colaboradores tres músicos: que tocan la flauta (chiruta) y el tamboril; su función consiste en acompañar los bailes con los acordes de los instrumentos; están obligados á conservar en toda su integridad los aires relacionados con los bailes populares.

En la orquística vasca los bailes son mímicos. La serie de sus bailes heróicos, que tienen un gran carácter, alcanza á la más remota antigüedad; esto sucede en el baile de las espadas. Otros bailes representan actos de la vida cotidiana del campesino, pudiéndose citar entre éstos el baile de los pellejos de vino inflados.

En este baile varios danzantes llevan sujetos sobre sus espaldas grandes pellejos de vino llenos de viento; y descansan Y se divierten en tanto sus compañeros, armados de garrotes, simulan ejecutar trabajos de campo.

Los trabajadores molestados por aquellos parásitos los despachan, á cuyo fin los acometen con fuerza, les pegan y les expulsan golpeando sobre los pellejos inflados.

La sociedad se desembaraza de todos los pellejos de vino, que hacen el papel de los perezosos. De esta manera bailando, el niño recibe una lección de cosas prácticas, como es, entre otras, la que el que no trabaja, no debe vivir á expensas de sus semejantes. Aprende también que el ocioso, no produciendo nada bueno, no tiene derecho á hacer vida común con los demás; se le hace comprender del mismo modo, por medio de esta diversión, que la vida es un perpetuo esfuerzo al que todos los seres humanos servibles deben contribuir, y que la suma de esfuerzos necesarios á la vida de un pueblo, siendo casi constantes, debe ser proporcionalmente repartido entre cada uno de sus miembros válidos. ¡Esta es la ley social del trabajo encarnada en un sencillo baile, en el de los «pellejos de vino!»

El baile sirve también para mantener la tradición: «Los hombres, los más ancianos, sobre todo, dice Francisco Michel, no son los jueces oficiales é inexorables de estos bailes.

Ellos velan por la fidelidad en la reproducción de los pasos tradicionales y condenan siempre cualquiera innovación, aprecian la regularidad y la agilidad de los movimientos, la posición del cuerpo, las gracias y la facilidad de sus evoluciones y de las vibraciones del pie.

Un paso en redondo en vez de ser picado, es decir, ejecutado con la punta del pie extendido hacia adelante, jamás se perdona.

El joven que baila el Machico, de una manera irreprochable, debe tener suspendidos noblemente sus brazos y no balancearlos con movimientos demasiado pronunciados; debe tener los hombros naturalmente, el cuerpo derecho, la cabeza ligeramente inclinada hacia el pecho, la mirada grave y fija en un semicírculo que debe siempre describir y

que le está prohibido el ensancharlo ó el romperlo. Está obligado también á sostener su baile vivo, rápido, tanto como dura el canto que le acompaña, después del cual dos palos son puestos en cruz en ángulo recto: entonces viene la última prueba. El danzante ejecuta de un ángulo al otro una serie de proezas luchando en rapidez con la música, y si el músico se calla obligado por el cansancio, el bailaror coge de un salto los dos palos y su triunfo es completo.

Los bailes de la tradición vasca son castos, proscriben toda actitud y todo gesto lascivos. Una de sus características es el aislamiento de cada danzante; el contacto de cuerpo no existe como en nuestros bailes por parejas. Cuando los dos sexos bailan juntos, los contactos directos entre ellos son tan raros, que puede decirse que no existen nunca. Así es que en el aurreku, que se compone de varias figuras que se suceden como las de un rigodón, los jóvenes y las jóvenes se agarran, pero por las extremidades de un pañuelo, sin tocarse con las manos, durante la farándola lenta que aproxima los dos sexos. Las mujeres no entran en este baile sino de una en una después de haber sido invitadas por los bailarores. Estos se separan los unos después de los otros, para ir á buscar á la joven que han elegido.

Entre los griegos tampoco existían los contactos en los bailes por parejas.

«Resulta una excepción, decía M. Emmanuel, en que un hombre y una mujer reunidos en baile de parejas se agarren ó se toquen. En la orquística griega el hombre y la mujer que bailan reunidos se encuentran siempre separados el uno del otro. Es lo más corriente que su gesticulación tenga un sentido mímico. En general los bailarores saltan de cara el uno del otro, guardando alguna simetría.»

DR. FELIPE TISSIE.

